

LECCIÓN 7 Analice su acercamiento

Todas las personas son diferentes. Hasta en el seno de una nación, de una tribu o de una familia no podemos tratar a todos de la misma manera. Lo que resulta eficaz en un país, puede no serlo en otro. A menudo tenemos que acercarnos a una misma persona de diferentes maneras. Cuando hablamos de acercamiento en el evangelismo personal, significa los pasos a dar para alcanzar a una persona para Cristo.

Podemos preguntar ¿qué determinado método se debe aplicar a cierta persona? No hay un solo método que siempre funcione. Debemos seguir tratando hasta encontrar el acercamiento apropiado. Cambiemos de método cuando lo creamos necesario, y permitamos al Espíritu Santo que nos dirija.

Acabamos de estudiar cómo superar algunas importantes barreras culturales. No olvidemos eso cuando estudiemos cómo acercarnos a la gente.

El plan

- A. Actuar con naturalidad
- B. No condenar
- C. Actuar respetuosamente
- D. Demostrar solicitud

Los objetivos

1. Mostrar un acercamiento natural positivo al proclamar las buenas nuevas.
2. Dar dos ejemplos bíblicos acerca de la actitud de Dios para con los pecadores.
3. Dar un ejemplo de cómo una actitud respetuosa puede brindar excelentes resultados en el esfuerzo del evangelismo personal.
4. Explicar por qué debemos demostrar solicitud por los demás.

A. ACTUAR CON NATURALIDAD

Objetivo 1. *Mostrar un acercamiento natural positivo al proclamar las buenas nuevas.*

Si hemos de ganar almas, debemos entender qué acercamientos nos ayudarán a divulgar las buenas nuevas. En primer lugar, nuestras palabras y acciones deben ser ejemplos vivos. Tenemos que actuar con naturalidad, y buscar la manera de hablar a la gente de modo que entienda.

Jesús se acercó a la mujer samaritana como un viajero necesitado de ayuda. Hasta esa mujer pecadora pudo ser de ayuda a Jesús. El Señor no se consideró demasiado santo para ser ayudado por ella. Todo lo contrario, le dijo, “Dame de beber” (Juan 4:7). En Burkina Faso este tipo de acercamiento toma el nombre de acercamiento del *extranjero* o del *viajero*.

Al usar este acercamiento natural, Jesús pudo satisfacer las más profundas necesidades de esta mujer. Pudo darle del agua de vida. Leemos en el Antiguo Testamento que el mayordomo de Abraham utilizó este acercamiento al lado del pozo cuando dijo a Rebeca, “Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro” (Génesis 24:17).

La gente está dispuesta a ayudar a quienes requieren ayuda. Si le damos a alguien la oportunidad de hacernos un pequeño favor, es casi seguro que nos escuchará cuando le anunciamos las buenas nuevas.

El apóstol Pablo utilizaba el acercamiento natural. Cuando viajó a Atenas, se entristeció sobremanera al comprobar que la ciudad estaba llena de ídolos. Pero cuando habló con la gente, utilizó la máxima sabiduría:

Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. (Hechos 17:22–23)

Por este sencillísimo método de hablar de cosas que pertenecían a su vida diaria, Pablo logró atraer su atención a lo que decía. A pesar de ser ellos idólatras, pudo anunciarles las buenas nuevas, mencionando, justamente, su culto a los ídolos. Como resultado de ello, algunos creyeron y se unieron a él (Hechos 17:34).

Supongamos, ahora, que el apóstol les hubiera dicho, “Ustedes son pecadores; y se irán al infierno. Un idólatra jamás verá a Dios.” De haber obrado así, la respuesta seguramente habría sido distinta. Probablemente ni uno solo hubiera creído su palabra aquel día.

No podemos ganar a nadie con acercamientos negativos. Tenemos que identificarnos con ellos, actuando en forma

natural y positiva. Varios años atrás ayudé a mi tío ciego, un pastor, a viajar a una aldea. Aún recuerdo cómo se acercó a la gente. Los habitantes de esa aldea sacrificaban animales en la espera de ganar el favor de sus dioses. Mi tío les contó que los sacrificios de animales no eran cosa nueva. Les dijo que a Dios le complacía el sacrificio, y que en una época pasada ordenó a su pueblo que sacrificara animales de manera regular.

Hasta este momento el pueblo entero estaba pendiente de sus palabras. Jamás habían oído cosa semejante. Estaban acostumbrados a los acercamientos negativos. Luego mi tío les explicó que, llegado el momento oportuno, Dios envió a su propio Hijo Jesús para ser sacrificado. Les dijo que Jesús murió en la cruz para salvar a toda la humanidad. Desde aquel entonces, hasta la actualidad, Dios no quiere más sacrificios de animales. Jesús se había hecho cargo de todo. Todo cuanto tenemos que hacer es acercarnos a Él, hablar con Él, y Él nos escuchará.

Mi tío ciego utilizó un acercamiento positivo para un tema que era del interés de todas las personas a quienes habló y pudo llevar a muchos de ellos a Cristo. Algunas de esas personas, a su vez, divulgan las buenas nuevas de Jesucristo.

Aplicación

- 1** ¿Cuál es la mejor forma de ayudar a alguien que vive una vida pecaminosa?
- a)** Decirle que se irá al infierno si no cambia.
 - b)** Compartir con él lo que está haciendo para poder ayudarlo mejor.
 - c)** Mostrarle cómo el amor de Cristo cambió nuestra vida pecaminosa.

2 Escriba el número **1** en el espacio en blanco frente a cada acercamiento positivo. Escriba el número **2** en el espacio si el acercamiento es negativo.

- ... **a** Actitud crítica
- ... **b** Actitud natural
- ... **c** Actitud ayudadora
- ... **d** Recibir ayuda
- ... **e** Juzgar
- ... **f** Demostrar amor



B. NO CONDENAR

Objetivo 2. *Dar dos ejemplos bíblicos acerca de la actitud de Dios para con los pecadores.*

Dios no nos ha condenado. Cuando Adán y Eva pecaron, Dios pudo haberlos destruido de inmediato. Pero no lo hizo. Se aproximó a ellos con voz implorante y preguntó, dirigiéndose a Adán, “¿Dónde estás tú?” (Génesis 3:9).

En los días del rey David, el pecado reinaba en el mundo entero. Los pueblos de todas las naciones adoraban a los ídolos. Algunos sacrificaban a sus hijos, arrojándolos al fuego (Levíticos 18:21). Hasta el propio pueblo de Israel abandonó a su Dios. Se comportó como las demás naciones. El rey David llegó a escribir lo siguiente:

Se han corrompido, hacen obras abominables;
no hay quien haga el bien... Todos se desviaron,
a una se han corrompido; no hay quien haga lo
bueno, no hay ni siquiera uno. (Salmo 14:1, 3)

Podría pensarse que cuando Dios echó una mirada al mundo y vio su pecado, lo habría condenado. Pero, no lo hizo.

Escuchemos lo que dice:

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta:
si vuestros pecados fueren como la grana, como
la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos
como el carmesí, vendrán a ser como blanca
lana. (Isaías 1:18)

Dios se condele de la humanidad. Aborrece el pecado, pero ama al pecador. Cuando mira desde el alto cielo, no solamente ve a gente pecadora. Ve a personas abandonadas en la oscuridad, que no saben dónde ir ni qué hacer. Las ve perjudicadas por el pecado. A pesar de todo esto, leemos que Dios amó tanto al mundo que entregó a su propio y único Hijo. No quería condenar al mundo sino salvarlo (Juan 3:16–17).

Jesús no nos condenó. No fue parte de su misión hacerlo. Cuando habló con la mujer samaritana, bien sabía que ella vivía en pecado. Sabía que, de acuerdo a la ley, tendría que haber sido muerta a pedradas. Pero Jesús era compasivo y le ofreció a ella agua viva y eterna. Sabía que esta agua viva la acercaría a Dios y la alejaría del pecado (Juan 4:10).

Leemos en la Biblia de otra mujer acusada de adulterio. Había más de dos testigos para testificar contra ella. Ninguno, ni siquiera el clamor de su esposo y de sus hijos podría haberla salvado de ser muerta a pedradas. Pero ahí estaba Jesús, y dijo a sus acusadores, “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Juan 8:7). Nadie pudo arrojar la piedra, porque ninguno de ellos estaba exento de pecado. Sólo Jesús podría haberlo hecho. Sin embargo, dijo a la mujer:

¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno,
Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno;
vete, y no peques más. (Juan 8:10–11)

Imaginémonos a esta mujer volviendo a su hogar, muy feliz por su libertad. Jesús no vino a condenar, sino a dar vida a todos cuantos creen en Él.

Sigamos el ejemplo de nuestro Señor. Nuestra tarea es entregar el mensaje de esperanza a todos aquellos cuyos pecados los han condenado. Tenemos que acercarnos con el amor de Dios, viéndolos a través de los ojos del Altísimo.

Aplicación

3 ¿Cuál fue la actitud de Jesús para con las dos mujeres pecadoras?

- a) Las castigó.
- b) Las perdonó.

4 ¿Cuál fue la actitud de Dios para con los israelitas cuando pecaban?

- a) Quería castigarlos.
- b) Quería lavarlos hasta quedar blancos como la lana.

5 ¿Cuál fue la respuesta de Dios a la condición pecaminosa del hombre?

.....
.....

6 ¿Por qué envió Dios a Jesús para morir por nuestros pecados?

- a) Porque odiaba tanto a los pecadores
- b) Porque de tal manera amaba al mundo

7 ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia los pecadores?

.....



C. ACTUAR RESPETUOSAMENTE

Objetivo 3. *Dar un ejemplo de cómo una actitud respetuosa puede brindar excelentes resultados en el esfuerzo del evangelismo personal.*

Ya hemos hablado de la importancia que reviste saber cómo acercarnos a personas cuya edad difiere mucho de la nuestra. De ello hay muchos ejemplos en la Biblia.

Vemos la forma en que una joven israelita habló a su señora, “Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra” (2 Reyes 5:3). Este tipo de acercamiento muestra gran sabiduría. Siendo joven, en condición de sierva, y viviendo en un país extranjero, lo único que podía hacer la niña era sugerirles lo que ella creía que podría ayudar. Al actuar de esa manera, obtuvo un resultado positivo, y su amo, Naamán, fue a ver al profeta.

Luego, cuando el profeta le dijo a Naamán que se lavara en las aguas del Jordán, pudo haber tomado una decisión equivocada. Debido a su posición, no quería meterse en las fangosas aguas del río Jordán. Estuvo a punto de volverse a su país, sin hacer lo que el profeta le había dicho que hiciera. Pero sus servidores acercándose a él, dijeron, “Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?” (2 Reyes 5:13).

Este acercamiento cuidadoso y positivo a su patrón lo convenció para que se humillara y se sumergiera en las fangosas aguas del río Jordán. Como resultado de ello, ¡su curación fue total!

En Burkina Faso, muchas aldeas se abrieron al evangelio porque los acercamientos fueron hechos de manera positiva. Pero algunas de esas aldeas se mantienen aún cerradas, debido a acercamientos erróneos, a pesar de las buenas intenciones puestas de manifiesto por los obreros cristianos. Ocurre a veces que el acercamiento correcto es el que se hace directamente y de

manera firme. Pero debemos asegurarnos que es el Espíritu Santo el que nos dirige en todos los casos.

Aplicación

8 ¿Puede dar el alumno un ejemplo en el cual una actitud respetuosa lo ayudó a testificar ante alguien?

.....

9 La historia de la joven israelita nos enseña que podemos demostrar respeto basados en

- a) demostrar solicitud.
- b) no decir lo que pensamos.

10 ¿Qué piensa el alumno que le habría ocurrido a Naamán, si sus servidores hubieran temido decirle a su patrón lo que pensaban?

.....



D. DEMOSTRAR SOLICITUD

Objetivo 4. *Explicar por qué debemos demostrar solicitud por los demás.*

Al practicar el evangelismo personal, más que ninguna otra cosa, debemos preocuparnos por las necesidades de los demás. Como enviados de Cristo, debemos aprender a caminar por los caminos que Él transitó, y permitir que nuestro corazón se enternezca por las necesidades que vemos por doquier.

Jesús fue invitado a unas bodas. Fue, y porque estaba allí, pudo satisfacer una necesidad. Supongamos por un momento que Jesús hubiera rechazado la invitación. ¿Qué habría ocurrido? La alegría de la fiesta se habría transformado en tristeza. Además, sus discípulos no habrían creído en Él tan rápidamente. Y no

habríamos oído de su amorosa preocupación en esta situación (Juan 2:11).

Cuando una mujer de Sidón clamó a Jesús que atendiera a su hija poseída de demonios, Él satisfizo su necesidad. Aunque su ministerio terrenal demandaba mucho, no por ello permaneció indiferente a su clamor. Jesús lloraba con los que lloraban y se regocijaba con los felices. Nosotros hemos recibido la misma comisión.

Durante una campaña de evangelización, íbamos en compañía de un diácono, de aldea en aldea, invitando a la gente a nuestro culto y hablándoles de las buenas nuevas de Cristo. En una aldea hallamos a una mujer cuyo hijo acababa de morir. Se había reunido mucha gente para consolarla. Nos acercamos a la mujer y a su esposo. Le referimos la experiencia de Eva cuando perdió a su hijo, y cómo Dios la consoló dándole otro hijo (Génesis 4:25). También le hablamos del rey David. Dios conoció la tristeza y Dios lo consoló. Pudimos ver claramente cómo se abrió el corazón de esos padres. Ambos pidieron nuestras oraciones. Le pedimos a Dios que los consolara, como había consolado a Eva y a tantos otros.

Al año siguiente, la misma mujer de quien acabamos de hablar, dio a luz a una hermosa hija. Había experimentado en carne propia, y de una manera personal, el consuelo de Dios. Lo único que lamentaba ese matrimonio era no haber conocido a Cristo antes.

Debido a nuestra preocupación por su necesidad, Dios pudo obrar maravillas en su vida. Basadas en su testimonio otras personas de la aldea han aceptado a Cristo.

Aplicación

11 Ha llegado el momento para que usted practique lo que aprendió. En una de las lecciones anteriores, usted escribió el nombre de alguien a quien desea hacer partícipe de las buenas nuevas. Y ha estado orando por esa persona. Ahora es el momento en que usted debe hablarle de cuál ha sido su propia experiencia con Cristo. Escriba aquí su nombre y ponga la fecha de su primera conversación. A continuación agregará otros nombres y fechas, a medida que continúe hablando a los demás.

.....

.....

.....

.....



Verifique sus respuestas

- 8** La respuesta del alumno. Es nuestra esperanza que los alumnos sean siempre respetuosos. Deben recordar que pueden ser muy veraces con la gente, cuando les hablan sobre sus necesidades espirituales, si les hablan con amor.
- 1 c)** Mostrarle cómo el amor de Cristo cambió nuestra vida pecaminosa.
- 9 a)** demostrar solicitud.
- 2 a** 2
b 1
c 1
d 1
e 2
f 1
- 10** Es probable que no habría sido curado.
- 3 b)** Las perdonó.
- 4 b)** Quería lavarlos hasta quedar blancos como la lana.
- 5** Entregó a su Hijo, Jesús, como sacrificio por nuestros pecados.
- 6 b)** Porque de tal manera nos amaba al mundo
- 11** Recuerde que usted planta la semilla y la riega. ¡Dios se encarga del resto!
- 7** Imitar la actitud de Jesús y amarlos, no condenarlos.